

Nicolás Buenaventura

ALVARO DELGADO

Centro de Investigación y Educación Popular —CINEP—

Bogotá, Colombia

[503]

EL 13 DE octubre de 2008 falleció en Bogotá, a la edad de 89 años, el pedagogo e historiador Nicolás Buenaventura.

Había nacido en Cali en el seno de una familia de clase media, ligada a la vida cultural; su hermano Enrique, dramaturgo y fundador del Teatro Escuela de Cali (TEC), había fallecido años atrás; su esposa, la pianista Rosalía Cruz, había estado entre los fundadores de La Tertulia, primera casa de la cultura caleña, y su hermano Alejandro sigue su labor de actor teatral. Nicolás era la cabeza relacional de la familia con el mundo del trabajo y la lucha social, terreno en el cual se movió siempre su ejercicio pedagógico.

Porque, más que cualquier otra cosa, el entretenido y afectuoso Nicolás Buenaventura era un educador popular, alejado de la aridez en la exposición de las ciencias sociales y capaz de relacionar la vida cotidiana con el arte de cambiar el mundo. Nicolás quería, por sobre todas las cosas, que los jóvenes aceptaran el desafío máximo de la vida, que consiste en pensar y obrar con independencia, sin el temor a equivocarse todas las veces que sean necesarias. Egresado del Colegio Santa Librada, que para entonces tenía asesoría alemana y rectoría del Opus Dei, el joven Nicolás viaja a Bogotá para asumir el cargo de profesor del Colegio Nacional de San Bartolomé, entonces bajo la rectoría de don Tomás Rueda Vargas, pero pronto regresa al Valle a reanudar sus prácticas de ingeniería agraria, que lo vinculan directamente con la vida de los pobres del campo, una relación que persistirá en sus trabajos históricos por el resto de su vida.

Su verdadera labor como expositor de la historia colombiana arranca de 1946, en pleno ascenso de la violencia y las concepciones políticas de derecha, que seis décadas más tarde siguen dominando la vida política del país. Entonces, publicaba crónicas y comentarios políticos en *El Relator*, era activista del movimiento por la paz mundial y al mismo tiempo dirigía la publicación clandestina *Resistencia*, una combinación estratégica que no impidió su arresto por la policía en varias ocasiones y que reforzó su militancia en el partido comunista. Caída la dictadura militar, su carrera de historiador y pedagogo obtiene los mayores productos. Se convierte en especialista de historia del trabajo y como tal participa en labores de reconstrucción del sindicalismo, realiza estudios de pedagogía de la historia en Moscú y publica sobre la historia laboral de Colombia. Mientras fue profesor de la Universidad Santiago de Cali en los

[504]

años setenta, publicó varios ensayos sobre la Colonia neogranadina y, un poco atrás, en el lapso 1965-1970, al frente de un grupo de jóvenes historiadores e investigadores sociales que trabajaban en Cali, creó el Centro de Investigaciones Marxistas (CIM), que luego, en la capital del país, tuvo una réplica en el Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CEIS), organismo de educación política para trabajadores y estudiantes, en el cual depositó las mayores esperanzas y los restos de sus ahorros personales. El CIM realizó una conocida investigación sobre los *iguazos* o trabajadores agrícolas temporarios (entre ellos los corteros de caña) que se convirtió en el primer ensayo colombiano de investigación-acción participativa, método que años más tarde abordara y perfeccionara el sociólogo Orlando Fals Borda, entrañable amigo de Nicolás.

La segunda mitad de los años 80 fue un momento de extraordinaria tensión para los investigadores sociales que militaban en las filas del partido comunista, para quienes la tregua de la lucha armada lograda en 1984 abrió grandes esperanzas en un desarrollo civil de la vida política colombiana. La frustración de ese empeño, simbolizada patéticamente en el exterminio de la Unión Patriótica, castigó severamente a los sectores democráticos de la izquierda, que, en el caso del PC, fueron separados de sus funciones y obligados a buscar expresiones alternativas de trabajo y militancia política. Así, Nicolás se convirtió en docente investigador del Sena en el área de educación para adultos del Ministerio de Educación Nacional y asesor de la Unesco y del mismo Ministerio. Entonces, aparecieron sus nuevos ensayos de historia, literatura y pedagogía, a la par con los artículos de prensa; todo ello en acompañamiento de sus infatigables planes pedagógicos destinados a promover un cambio democrático en la enseñanza nacional.

Últimamente, entre 2002 y 2007, Nicolás fungió como asesor de la Secretaría Distrital de Educación de Bogotá y responsable de la Cátedra Vida Universitaria de la Universidad Pedagógica Nacional. En tres oportunidades sucesivas del último año lo encontramos conversando y riendo en su apartamento, utilizando el recuerdo grotesco que enaltece nuestro paso por la vida, y todo ello sin fatiga, como si se tratara de sus primeros días de maestro de escuela. No había amargura en sus palabras y su estómago pedía y soportaba todavía el whisky y los frijoles antioqueños. Todos sabemos que sus últimos pensamientos fueron para los jóvenes que hoy hacen el esfuerzo descomunal de educarse en un país de mentiras y puñales.

En memoria de Charles Tilly

INGRID JOHANNA BOLÍVAR
 Universidad de los Andes, CINEP
 Bogotá, Colombia

[505]

EL PASADO 29 de abril, a la edad de 78 años, murió en la ciudad de Nueva York el profesor Charles Tilly. A lo largo de su extensa vida académica, Tilly recorrió un amplio espectro de problemas sociopolíticos. Problemas que arrancaron con su disertación doctoral sobre revolución y contrarrevolución en Francia, bajo la codirección de Barrington Moore Jr, y que fueron afianzando formas específicas de pensar los principales procesos políticos contemporáneos: formación del estado, movimientos sociales, nacionalismo, guerra, desigualdad social, entre otros.

Precisamente ese interés por comprender los procesos políticos contemporáneos lo llevó a desconfiar de los límites disciplinares de las ciencias sociales funcionalistas norteamericanas, en boga a mediados del siglo xx, así como a criticar el creciente predominio del individualismo metodológico. En sus trabajos, Tilly desaprobó permanentemente la tendencia de las ciencias sociales a “dividir” los objetos de indagación y a ignorar la dinámica y conflictiva conformación de las estructuras socio-políticas, que hoy denominamos con tanta tranquilidad estado, movimiento social o actor armado.

Con una gran lucidez y una precisión de pedagogo, Tilly advirtió sobre las aspiraciones políticas implícitas en los modelos normativos, ahistóricos y racionalistas prevalecientes en el estudio de los fenómenos políticos y muy particularmente en la formación del Estado. De hecho, Tilly dirigió un equipo de investigadores que, a finales de los años sesenta, analizó los procesos de formación del estado en Europa y mostró los grandes errores conceptuales y políticos que se cometen al pensar que todas las sociedades atraviesan las mismas fases y que, por eso, el “desarrollo político” debería tender hacia el estado. En sus trabajos, Tilly mostró una y otra vez que la forma política que hoy reconocemos como “Estado” y que suele tener unos límites territoriales, una específica división de poderes, unos monopolios de la violencia y la justicia y unos aparatos administrativos más o menos especializados, no es el resultado “natural”, “normal” o “lógico” de unas fases políticas previas. Por el contrario, para nuestro autor eso que hoy llamamos “el Estado” es el resultado no premeditado y secundario de la preparación para la guerra. En su famosa y poderosa formulación: “la guerra forjó estados y viceversa”, hay un señalamiento notable para la sociedad colombiana. Una propuesta que afloja la rígida oposición que solemos hacer entre Estado

y guerra o entre estado y violencia. Un señalamiento que nos invita a dejar la seguridad del juicio político y a entrar en la contingencia de la historia.

Yo no conocí personalmente a Tilly y aún no he leído toda su impresionante obra, pero cada vez que veo el siguiente párrafo de *Coerción, capital y estados europeos* no puedo dejar de sentir que su investigación invoca nuestra historia contemporánea como colombianos. Dice Tilly:

[506]

(...) lo que en cómoda mirada retrospectiva denominamos la formación del estado suponía el hostigamiento de campesinos y artesanos pobres por parte de despiadados arrendadores de impuestos, el encarcelamiento de jefes locales como rehenes (...) el ahorcamiento de otros que se atrevían a protestar, el permitir que cayeran brutales soldados sobre la inerme población civil, la conscripción de jóvenes que eran la mayor esperanza de confort para sus padres en la vejez (...) la elevación de arrogantes propietarios locales a puestos del estado.¹

Nosotros no tenemos esa mirada retrospectiva y ¡no podemos tenerla! El hostigamiento de campesinos, el encarcelamiento de jefes locales, el ahorcamiento de quienes protestan es hoy también parte importante de nuestra experiencia como sociedad. Sin embargo, ese párrafo hace posible que nos preguntemos de otra manera por el desarrollo de la violencia política en Colombia, por sus lazos con el estado y por los equívocos en que caemos cuando ignoramos la génesis social de los conceptos, las experiencias políticas concretas que permitieron que tales conceptos fueran acuñados y promovidos. ¿Quién puede hoy hablar, cómo y retrospectivamente, de la formación del Estado? ¿Quiénes no y por qué?

En otros de sus trabajos Tilly se ocupa de mostrar con mucho detalle cómo emerge esa forma específica de acción política que hemos aprendido a denominar “movimiento social”. El autor describe las transformaciones de los “repertorios de acción colectiva” puestos en marcha por distintos grupos sociales en el contexto, precisamente sobre la formación de los estados y de la nacionalización de la política. De nuevo, los temas de investigación de Tilly y su específica forma de historizar los procesos políticos interpelan debates fundamentales de la sociedad colombiana hoy. ¿Cuáles son los movimientos sociales que hay en Colombia, qué papel político juegan, qué relaciones tienen con actores armados, funcionarios locales, partidos políticos y estado central? Los procesos políticos que Tilly describe y conceptualiza desde la historia europea son dinámicas políticas de gran centralidad en la vida política colombiana hoy. Y no porque primero haya pasado en Europa y ahora entre nosotros, sino porque, como muestra Tilly, un “modelo” de relaciones políticas emergió en Europa y se ha tratado de presentar erróneamente como “la forma” normal de los estados y de la política.

En sus últimos trabajos, Tilly se ocupó de mostrar la utilidad de construir explicaciones de los procesos políticos que dan un lugar analítico central a las

1. Charles Tilly, *Coerción, Capital y Estados Europeos, 990-1990* (Madrid: Alianza, 1992) 152-153.

condiciones de tiempo y de lugar. Señaló explícitamente cómo y por qué la historia importa en la explicación de los procesos políticos y describió qué ganan los estudios políticos si atienden a los distintos “mecanismos” que forman la interacción social estructurada que es la sociedad.

Para los investigadores y ciudadanos colombianos, Charles Tilly dejó una ilusión y un gran desafío. Una ilusión, nuestro presente conflictivo como sociedad no es una anomalía, no es una desviación de la norma, no es una particularidad macondiana. Un desafío, comprender los procesos políticos que tienen lugar en nuestro país no puede hacerse sin entrar sistemática y metódicamente en la reconstrucción empírica de los mecanismos, de las formas de relación social, que han propiciado la emergencia de una sociedad marcada por el orden y la violencia. La reconstrucción de esos mecanismos y sus entrelazamientos debe permitirnos construir teoría social y realizar comprensiones complejas y justas de la “historia” de Colombia. Desde este lugar despido, temporalmente, al profesor Charles Tilly.

[507]

Bibliografía básica en español

Gran parte de la extensa producción bibliográfica de Charles Tilly puede conseguirse hoy en la página web del Social Science Research Council. <http://www.ssrc.org/essays/tilly/resources>

En ese sitio también hay acceso libre a fragmentos de entrevistas y otros textos producidos por Tilly.

En español se pueden conseguir varios de sus más importantes libros:

Grandes Estructuras, Procesos largos y Comparaciones Enormes (Madrid: Alianza, 1991).

Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990 (Madrid: Alianza, 1992).

Las revoluciones europeas, 1492-1992 (Barcelona: Crítica, 2000).